



Maranguello, Carolina. "La Grande: regreso oriental y memoria de la inmigración".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2019, vol. 8, n° 16, pp. 8-19.

La Grande: regreso oriental y memoria de la inmigración

La Grande: Eastern return and memory of immigration

Carolina Maranguello¹

Recibido: 03/09/2018
Aceptado: 03/02/2019
Publicado: 05/07/2019

Resumen

En *La grande* (2005), novela póstuma e inconclusa de Juan José Saer, la dimensión autobiográfica de la escritura se establece alrededor del *retorno*, proyectada tanto sobre el viejo personaje de Willy Gutiérrez como sobre Nula, el "nuevo" de la zona. El episodio familiar de este personaje le permite a Saer rescatar la memoria de su infancia como hijo de inmigrantes sirios, un aspecto casi siempre soslayado en los estudios sobre la novela y en las propias autfiguraciones del escritor. Se observará en primer lugar cómo Saer reescribe el tópico del *nostos* a partir del exilio religioso de sus familiares árabes. En segundo lugar, se estudiará cómo, apelando a la memoria de su infancia, *orientaliza* la zona, incorporando una serie de referencias culturales y lingüísticas del mundo árabe a partir de las cuales reescribe el paisaje local. Como se verá, Saer subrayará la posible asimilación entre los universos culturales árabe y criollo, en detrimento de otras representaciones que agudizaban lo exótico. Por último, esta memoria de sus antepasados será leída como un homenaje

Abstract

In *La Grande* (2005), a posthumous and inconclusive Juan José Saer's novel, the autobiographical dimension of writing is established around the *return*, projected on both the old character of Willy Gutiérrez and on Nula, the "new" of the *zona*. The family episode of this character allows Saer to rescue the memory of his childhood as the son of Syrian immigrants, an aspect usually overlooked in the studies about the novel and in the writer's own self-figurations. It will be observed in the first place how Saer rewrites the topic of *nostos* in relation to the religious exile of his Arab relatives. Secondly, we will study how, appealing to the memory of his childhood, he orientalizes the *zona*, incorporating a series of cultural and linguistic references from the Arab world, from which he rewrites the local landscape. As will be seen, Saer will highlight the possible assimilation between the Arab and *Criollo* cultural universes, to the detriment of other representations that exacerbated the exotic. Finally, this memory of his ancestors will be read as a late tribute to José Pedroni,

¹ Licenciada y profesora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Es profesora ayudante de Literatura Latinoamericana II (LM) y participa en carácter de integrante del proyecto de investigación "Escritores y escritura en la prensa. Literatura argentina, diarios y publicaciones periódicas", dirigido por la Doctora Laura Juárez. Actualmente está terminando sus estudios de doctorado sobre la obra de Juan José Saer. Contacto: caromanguello@yahoo.com.ar.



tardío a José Pedroni, importante en los “inicios” de su aprendizaje literario.

important in the “beginnings” of his literary learning.

Palabras clave

La grande; escritura autobiográfica; memoria; inmigración árabe.

Keywords

La grande; autobiographical writing; memory; Arab immigration.

Un signo imborrable

El nuestro es el siglo del viaje forzado [...] el nuestro es el siglo de las desapariciones
John Berger. “Cada vez que decimos adiós”
(2013)

Este desasosiego no era visible en todos los emigrantes; era más marcado en las especies más volátiles de alas rápidas y salvajes; en otras se revelaba con menos intensidad y hasta había las que no demostraban ninguna inquietud [...] habían los demostrativos y los que eran indiferentes.
Guillermo E. Hudson. *Una cierva en el parque de Richmond*
(2011)

Intemperie, observatorio, privación, alejamiento y explosión: el exilio —en tanto contingencia política, separación permanente del escritor con respecto a la sociedad y condición ontológica—, es una fuerza constante en la obra de Juan José Saer que prueba los límites de su lengua: “Estamos hechos de esa encrucijada de destierros, de esa caja china de exilios y de carencias que desembocan en lo negro” (Saer, *Ensayos* 149). Interesa esa imagen espacial, una caja china en la que se pliegan y se entrecruzan distintas formas del desplazamiento, porque efectivamente el traslado a París, en principio acotado, que el escritor realizó en 1968,² se transformó después en residencia permanente, y generó una serie de preguntas sobre la diáspora, los viajes, el exilio político de los escritores durante la dictadura militar y la inmigración. Saer desarticula las expectativas culturales asociadas a cada uno de esos viajes y desarrolla una indagación sensible sobre la migración de sus antepasados sirios que le permite repensar su propio lugar en el extranjero, pero sobre todo alojar, en *La grande* (2005), su última novela, un regreso crítico a la memoria de su infancia.

Publicada de manera póstuma e inconclusa, *La grande* concentra las diferentes generaciones de personajes de la zona a partir del regreso de Willy Gutiérrez, el joven escritor que había abandonado la ciudad en “Tango del viudo” (*En la zona*, 1960) para regresar, enigmáticamente, 30 años más tarde. La novela es, además, la última variante de una serie de

² Saer viajó a París con una beca del gobierno francés para estudiar el *Nouveau roman*, sin embargo, por una serie de causas políticas, económicas y de orden personal, lo que iba a ser una estadía de seis meses se transformó en traslado permanente. En varias entrevistas (Russo 2017, entre otros) se presenta a sí mismo como un *viajero involuntario e indiferente* que no estaba particularmente interesado en la beca y cuestiona las expectativas de visibilización y consagración asociadas al viaje del escritor latinoamericano.

textos que Saer había escrito desde principios de los ochenta, aglutinados alrededor de la temática del regreso (Patrino 2015) conformado, entre otros, por las *Libretas de viaje*, *El río sin orillas* y *La pesquisa*. La dimensión autobiográfica que se desprende del corpus se expande aquí de manera novedosa precisamente por esa incorporación inédita del mundo árabe.³ Sin embargo, la mención de los antepasados sirios ya había comenzado a producirse con anterioridad, en el marco de una prolongada reflexión sobre el exilio que Saer configura en varios de sus ensayos, entrevistas y textos ficcionales producidos desde su partida a Europa. En un borrador de entrevista fechado en 1981,⁴ reconoce haberse alejado paulatinamente del microcosmos familiar, pero advierte que fue a partir de su llegada a Francia que comenzó a revisar su propia experiencia:

mi situación, en cierto sentido, era idéntica a la de mi padre. Como él yo era un inmigrante, como mis dos hijos nacidos en Francia yo era un hijo de inmigrantes, con los mismos conflictos de lengua, de cultura, de nostalgia y de incomunicabilidad [...], durante cuatro generaciones entonces el exilio ha sido nuestro destino común. Habría que ser ciego para no percibir la importancia central de esa situación. (Saer, *Ensayos* 141)

Saer recompone en más de una oportunidad el éxodo del que proviene su familia: “Mis padres pertenecían a la minoría católica apostólica romana de Damasco, en Siria. Las persecuciones religiosas de los musulmanes a los cristianos, plena época del imperio Otomano, fueron un factor determinante para mucha inmigración” (Saer en Russo s/p).⁵ Como se sabe, la emigración árabe a la Argentina fue muy importante y se extendió por gran parte del territorio nacional. De acuerdo con los estudios sobre el tema (Bestene 1988; Bérodot y Pozzo 2011 y Klich 1995), la cultura sirio-libanesa se adaptó rápidamente a la estructura social y cultural argentina, aunque mantuvo desde su llegada un gran sentimiento de cohesión grupal. A diferencia de otros grupos culturales, prácticamente prescindieron del apoyo del estado nacional para asentarse y practicaron un sistema de “cadenas migratorias”, en las que miembros de la comunidad ya asentados en territorio argentino facilitaban la llegada, el traslado y el alojamiento de los recién llegados.⁶

³ En la presentación al “Dossier *La grande*” incluido en *Papeles de trabajo II. Borradores inéditos* Premat (2013) advierte una progresiva inclusión de la dimensión autobiográfica en la preparación de la novela, observable en una doble proyección: en el personaje de Nicolás Anoch (Nula) que lleva el apellido de la madre de Saer, y cuyos recuerdos son los de su propia infancia; en la vuelta de Gutiérrez, el “guionista cínico” que regresa a la zona. Además, entre los cuadernos de notas aparecen fotografías de retornos de Saer a Santa Fe.

⁴ “En líneas generales puede decirse que...”, tapuscrito que en su versión manuscrita llevaba como título “Respuestas a Slimane Zeghidour” y fue recogido en *Ensayos*. Zeghidour es un escritor y periodista franco-argelino especialista en el mundo árabe y en la diáspora sirio-palestino-libanesa. De acuerdo con sus intereses, la entrevista indaga un aspecto poco frecuente en otros reportajes: la relación de Saer con su pasado árabe y su conocimiento sobre la influencia árabe en las culturas de América Latina.

⁵ En *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?* José Luis de Diego advierte que entre las variantes utilizadas por los escritores e intelectuales en sus testimonios sobre el exilio “una recurrente es la que se remite a una historia más cercana: los exiliados argentinos están desandando el camino de sus abuelos, como si formaran parte de una historia mayor de itinerancia que los engloba” (de Diego 167). Los exiliados comienzan a reconocerse como partes de un vasto proceso de migraciones y arman sus propias genealogías exiliares. Aunque el nombre de Saer no aparece en el listado de exiliados políticos, sí se menciona su partida como un “exilio voluntario” y se lo incluye entre quienes no regresaron o lo hicieron de modo esporádico, junto a Gelman, Cozarinsky, Goloboff y Matamoros.

⁶ Klich apunta que la inmigración de árabes y judíos no formaba parte de las expectativas de “mejoramiento de la estirpe humana” y de progreso nacional formuladas por las élites argentinas de fines de siglo XIX: “Dada su desviación respecto de la corriente mayoritaria, judíos y árabes pronto habrían de figurar entre los ‘exóticos’, capaces de afectar la mezcla étnica del país hasta tornarla irreconocible” (s/p). La comunidad sirio-libanesa, a pesar de profesar en general la fe cristiana, era considerada como una comunidad de musulmanes. A su vez, la inmigración árabe y judía no era vista como beneficiosa para el progreso económico del país. Las élites argentinas

En la entrevista que le hace Slimane Zeghidour comentada anteriormente Saer es llamado a reflexionar sobre los vínculos entre los países árabes y los de América Latina y advierte que ambos comparten el carácter periférico respecto de la herencia occidental, sin embargo, advierte que la desarticulación de la racionalidad moderna y la interpenetración entre sueño y realidad son más propios de los primeros, capaces de oponer una tradición más coherente e intensa. Menos sólidas, las orillas sudamericanas también horadan los fueros de la razón, no por influjo oriental sino por ser más receptivas a los diversos conflictos que puntuaron la historia moderna de Occidente. Interesa esta reflexión porque, como se verá a continuación, de los variados repertorios de lo “oriental” que fraguó la sensibilidad intelectual y literaria nacional, el archivo seleccionado por Saer privilegia una memoria íntima y familiar de la inmigración que desarticula el “exotismo” usualmente asociado a ese imaginario. En *El oriente desplazado*, Martín Bergel estudia cómo se modificaron las representaciones argentinas del “Oriente” y advierte una diferencia fundamental entre lo que denomina “la matriz orientalista sarmientina” del siglo XIX que, asimilando lo oriental con la haraganería, la violencia y el despotismo, lo rechazaba en la construcción de una nación moderna, y el despertar del “Oriente invertido” después de la Primera Guerra Mundial y de la “crisis de Occidente” que trae aparejada. Esta nueva sensibilidad ubicó a Oriente ya no como el espacio de la *otredad* sino como un espacio de “complicidad” y recuperó su archivo de lecturas. Bergel destaca, sin embargo, que ese despertar oriental que circuló positivamente entre los círculos intelectuales distó mucho de la valoración peyorativa que siguieron recibiendo los inmigrantes árabes: “las representaciones orientalistas y las opiniones sobre los turcos y otros grupos migrantes generalmente marcharon por carriles bastante diferenciados” (22).

Teniendo en cuenta estas distinciones y la propia experiencia de Saer como “hijo de inmigrantes de primera generación” (*El río* 76), esa tardía adscripción a la cultura de sus antepasados podría explicarse a partir de la reflexión que sobre la “familia” traza en algunos de los ensayos de *Trabajos*. En “Mis tíos narradores”, ponderando la sustitución del parentesco que opera el extraño narrador del cuento de Guimarães Rosa, “Meu tio o Iauaretê”, afirma: “los momentos más fecundos de la cultura son aquellos en los que, separándose de la fatalidad biológica o de una tradición demasiado rígida que a veces se pretende tan inexorable como esa fatalidad, ciertos grupos o individuos reivindicaban una filiación novedosa” (Saer, *Glosa* 76), como en el caso de Dostoievsky. Sin embargo, en “Historias de familia”, Saer reconoce que “ni siquiera los mitos de papel [...] pueden escapar al *principio de realidad* que supone la pertenencia a una familia” (*Glosa* 171, subrayado en el original) y advierte que podría establecerse una tipología de textos ficcionales de acuerdo con el modo en que aparece en ellos el tópico familiar. Faulkner es aquí el punto decisivo ensayado sobre el género “decadencia de una familia” que Emile Zola fundara en el siglo XIX. Saer recupera aquí las reflexiones de Marthe Robert quien, tomando el concepto freudiano de “novela familiar”, entiende que “toda ficción vendría a ser una especie de novela familiar, un modo de abolir el principio de realidad para construir uno más gratificante” (*Glosa* 173).

no estaban interesadas en el desarrollo del sector terciario de la economía –el comercio minorista y el crédito al consumo–, actividades privilegiadas por estas sociedades. Interesa rescatar estos aspectos del asentamiento árabe en Argentina porque a pesar de su integración en el país y el prestigio que fueron cobrando entre parte de la élite gobernante, el exotismo y la diferencia fueron experiencias comunes y agudizadas, subrayadas muchas veces por la literatura de las primeras décadas del siglo. La familia de Saer/Nula formó parte del grupo sirio-libanés dedicado al comercio y en algunos comentarios de Saer todavía se lee la pervivencia de esos prejuicios xenófobos hacia los “turcos”. Sin embargo, su ficción insiste en la integración de los modelos culturales, y así el abuelo Yusef resultará ser un “turco” perfectamente “acriollado”, y Nula, un amigo más de la zona al que se reconoce por sus aficiones intelectuales, su conocimiento sobre el vino y su ironía candorosa, aunque su sangre “árabe” despierte entre sus amigos algún chiste sin mayor trascendencia.

Efectivamente, podría leerse la ficción saeriana y su propia autfiguración como escritor exiliado como el camino que va, en primer lugar, de la negación y el alejamiento del *principio de realidad* familiar a la construcción de una “novela familiar”,⁷ entendida como reescritura autobiográfica de la historia nacional.⁸ A su vez, Saer irá seleccionando filiaciones alternativas dentro de la tradición literaria occidental,⁹ hasta que su propio traslado a Europa le permita, como se vio, reflexionar sobre su situación como hijo de inmigrantes sirios e inmigrante en Francia, en el marco de un exilio mayor, proceso que culminará en la recuperación de la memoria de su infancia como reescritura y *orientalización* de la zona.

El regreso oriental

Esa vuelta que emprende *La grande* es también un retorno de la obra a los “inicios” del aprendizaje literario de Saer. En el prólogo que le dedica a José Pedroni, Saer recuerda que un sábado de invierno de principios de los cincuenta “al trasponer el umbral, entr[ó] a la vez en la casa de José Pedroni y en la literatura” (*Ensayos* 196) y evoca las “pasiones” poéticas de su juventud que marcaron los primeros poemas que escribió y publicó. Emparentando su poesía con la poética del “sencilismo” que habían inaugurado Evaristo Carriego y Baldomero Fernández Moreno, Saer destaca de Pedroni “esa sencillez de la emoción y esa llaneza exacta de los versos que la expresa” (*Ensayos* 197) y advierte la contundencia del elemento narrativo en su escritura.

Volver a Pedroni significa, en este caso, regresar a una lengua y a un territorio que desde su constitución develan los signos de la extranjería. En efecto, uno de sus poemarios más significativos es *Monsieur Jaquin* (1956), en el que se recompone la fundación de Esperanza, la primera colonia agrícola del país, fundada en 1856, a partir de las historias de sus primeros colonos, inmigrantes de distintas procedencias. Pedroni abre la ruralidad santafesina a la abigarrada mezcla de lenguas y nacionalidades y sacraliza esa “invasión gringa” homenajeando a sus principales protagonistas, sin soslayar sin embargo el agravio cometido contra el indio ni ocultar las duras condiciones del trabajo agrícola y fabril. Esa filiación colectiva e histórica que su poética traza respecto a los orígenes inmigrantes se replica en el episodio familiar en el que Pedroni ubica su poesía, evocando con afecto la “cuchara de albañil” de su padre y la “bandera

⁷ En “Saer: un escritor del lugar”, Premat identifica la “novela familiar” en las filiaciones literarias entabladas entre el grupo de jóvenes de la ciudad y Washington Noriega, mezcla de Juan L. Ortiz y Macedonio Fernández (183).

⁸ El linaje extranjero de Saer puede ser leído a contraluz del caso paradigmático de la literatura argentina: el “doble linaje” de Borges, no porque Saer ostente antepasados honorables sino precisamente porque a pesar de no tener ninguno apela a similares operaciones de reapropiación y reescritura autobiográfica de la historia nacional. La crítica que se ha ocupado de este aspecto de la ideología borgeana coincide en señalar que el escritor elabora una relación imaginaria con sus ancestros a partir de la cual convierte la historia argentina en una historia familiar (Piglia 1979 y Olea Franco 1993). Saer, que carece de esos familiares gloriosos los construye en sus cuentos y novelas a partir de la estirpe de los mellizos Garay, que como se ha dicho muchas veces, permite retrotraer la historia de la familia hasta el conquistador español, aunque en el tiempo contemporáneo de la acción la familia Garay no posea los bienes materiales que ostentaban los “mayores” de Borges. Además, en *El río sin orillas* Saer se reapropia autobiográficamente de la historia americana, interrumpiendo el relato histórico sobre la llegada de Gaboto para incorporar un recuerdo de su infancia, y justificando ese pliegue a partir de la proximidad geográfica entre el fuerte *Sancti Spiritu*, llamado en la actualidad Puerto Gaboto, y Serodino, el pueblo de su nacimiento (56).

⁹ Ampliando la categoría de “exilio” (de su definición política a su definición ontológica, como “situación de exterioridad” constitutiva para el hombre) Saer convierte la tradición literaria occidental en una tradición de exiliados: “hay exiliados voluntarios como Joyce, Beckett, Pound, Eliot, exiliados forzosos como Brecht, Benjamin, Gombrowicz, Vallejo, hay exiliados en su propia patria como Macedonio Fernández, Juan L. Ortiz, Svevo o Faulkner [...] y hay quienes se hallan fuera [...] por otras razones, como la enfermedad [Proust o Kafka], o en el ghetto de la locura, como Artaud” (*Ensayos* 150).

italiana” que cubrió el cajón de su abuelo. Muchos años después, en *Glosa, El río sin orillas y La grande*,¹⁰ Saer cumple la sugerencia del poeta de escribir sobre el almacén de ramos generales de su padre y recuperar, entonces, la historia familiar, pero además, inscribe su memoria oriental en esa “mística pagana” y austera, “sencilla”, que destila la poesía de Pedroni, caracterizada por “el goce agradecido de las cosas del mundo” (*Ensayos* 197).

La grande abre ese episodio a partir de la historia de Nula y su familia, y declina los avatares políticos, filosóficos y biográficos que experimentaron las distintas generaciones descendientes de la inmigración. Si en general las investigaciones (Arce 2015; Abbate 2014; Dalmaroni 2005; Patruno 2015, Sarlo 2007, entre otros) se han centrado en el regreso de Willy Gutiérrez a la zona, estableciendo las relaciones pertinentes con obras anteriores y ponderando los efectos de esa vuelta, interesa reflexionar *también* sobre esa aparición del mundo sirio-libanés que no ha sido lo suficientemente explorada. Junto a Soldi y Gabriela, Nula forma parte de la nueva generación de jóvenes de la “zona”, los espías del presente que especulan con interés el pasado mítico y bohemio de sus mayores. Vendedor de vinos y filósofo, anota en una pequeña libreta recuerdos, impresiones y reflexiones para un paradójico proyecto: “La ontología del devenir”.

La historia de Nula no sólo explora un nuevo mundo de referencias y personajes, sino que también reescribe textos anteriores del proyecto saeriano. El detallado y hermoso catálogo de las primeras sensaciones de la llanura que tuvieron él y su hermano Chade cuando iban a visitar a su abuelo al pueblo es, podría pensarse, otra versión de “En la tardecita”,¹¹ pero también de “Lo que es mejor a orillas del Paraná que en París” un texto autobiográfico que Saer escribe alrededor de 1971. Recordemos, aquí Saer enumeraba de forma vertiginosa:

El pan casero, el aire en invierno, los caballos, el jacarandá florecido, el amarillo y el moncholo, [...], el sol de enero y de febrero, los ríos espesos y entrecruzados [...] la voz de las mujeres, el atardecer sin ruidos, el humo, la soledad [...] el zenit, el esperma, la

¹⁰ En *Glosa*, Leto evoca sus años de infancia cuando viajaba para visitar a su familia en el pueblo y recuerda “el negocio de ramos generales de su abuelo” (70) a partir de una extensa enumeración de los productos del negocio que culmina en la caja de “Quaker Oats”, cifra de la “puesta en abismo” y del infinito al que podría conducir ese catálogo. En *El río sin orillas*, el almacén de ramos generales es el *aleph* material de la pampa gringa y responde a las necesidades de alimentación, esparcimiento y trabajo de los diferentes grupos de inmigrantes, a quienes conecta, de algún modo, con sus propios orígenes. Como se recordará, Saer le dedica *El río sin orillas* a sus padres, pero no habla propiamente de su padre como negociante, suspendiendo, una vez más, la nota biográfica y afectiva que se desprende, y en abundancia, del poema de Pedroni. En las “Palabras a mi padre y a su digna herramienta” puede leerse: “Padre: aquí me tienes, triste, / pensando todavía/ en lo raro que fuiste. // Por haberte servido / sin hablar, / atado a tu silbido / hasta que fui a estudiar, / yo tenía derecho / a tu cuchara de albañil / la más honrada entre diez mil; / pero no me la diste: / como la cruz en tu pecho, / orgullo de tu vejez, / ella fue puesta a tus pies / cuando te fuiste. / Y aquí me tienes, triste” (Pedroni s/p).

¹¹ “La tardecita” es un cuento de *Lugar* que Saer le dedica al “ingeniero Saer”, su hermano. El relato es en realidad la historia de los efectos de una lectura porque mientras Horacio Barco lee un breve relato de Petrarca, *La ascensión al Monte Ventoux*, recuerda una tarde en la que con su hermano mayor se adelantaron a sus padres y fueron solos al pueblo en el que vivía casi toda su familia a pasar las vacaciones de Semana Santa. La escena es muy similar a la contada en la novela, cuando Nula evoca las vacaciones que pasaban junto a su hermano Chade en el pueblo en el que vivían su abuelo, sus tíos y sus primos. El cuento se detiene, sin embargo, en el camino que recorren los hermanos, desde la ruta asfaltada hasta la entrada del pueblo, en ese momento del atardecer en el que la luminosidad crepuscular se vuelve lívida y ultraterrena modificando el aspecto familiar del paisaje para revelar su verdadera extrañeza. Barco percibe por primera vez que el mundo no le pertenece y que es exterior a él. *La grande* desarrolla lo que este relato no cuenta –porqué para Horacio Barco ese pueblo era el “paraíso”, qué percepciones sensoriales podía extraer de ese lugar, qué costumbres y rituales compartía con sus seres queridos–, y al hacerlo, modifica sutilmente la experiencia, volviéndola, en partes, “oriental”.

tierra [...] la llovizna, octubre, el sueño, el frío, los papeles, las lágrimas, los nombres. (*Papeles* 55-6)

La grande extiende el catálogo y lo ordena, clasificando las sensaciones en táctiles, olfativas, gustativas, auditivas y visuales.

El contacto caliente y palpitante contra el cuerpo del caballo sudoroso; [...] la tensión resbaladiza de las ranas vivas que trataban de zafar de la mano que las aferraba; [...] [el olor] de una especie de aserrín comestible que se llamaba *yátar* y que el abuelo recibía de tanto en tanto de Damasco e iba comiendo de a poco, poniendo un montoncito sobre un pedazo de pan y rociándolo con aceite de oliva; [...] [el sabor] de la comida árabe, menta, zapallitos, limón, berenjenas, trigo triturado con carne cruda y cebolla, y, en verano, mechada de pedacitos de hielo; el del mate cocido con leche y azúcar del desayuno; [...] las conversaciones en árabe entre el abuelo y sus paisanos o los miembros de la familia que vivían en el pueblo [...] la radio que sacaban a la galería si hacía buen tiempo para escuchar en una estación de Rosario *La hora siriolibanesa* y la voz doliente de Um Kalzúm que se diseminaba por el patio soleado, en la quinta, en el huerto y en el jardín [...]; las palabras árabes: *bab* (puerta), *jushbe* (pan), *jalib* (leche), *jabibi* (querido), *betenyan* (berenjena), *blad* (la tierra natal), etcétera; [...] los jinetes que pasaban a caballo al trote corto [...] los caminos de tierra abovedados y polvorientos [...] los cuises de pelambre azulada y metálica que cruzaban sin apuro el camino [...] o los siriríes que volaban alto, lentos, estirados, formados en ángulo. (83-86)

Lo nuevo que irrumpe, yuxtaponiéndose y acoplándose al mundo criollo son esos recuerdos de infancia que “orientalizan” la zona. “Orientalizar” es aquí la forma singular que adquiere ese “juego riguroso entre lo variable y lo invariable” que define la poética de Saer (Gramuglio 78) porque la emergencia de esa memoria de la inmigración que conecta lo familiar y lo nacional, muestra algo que antes había permanecido velado y de ese modo transforma, *densifica*, el conocimiento que los lectores tenían del paisaje natal, tantas veces indagado en su obra, pero ahora ligeramente distinto.¹² Saer despliega aquí mínimos flujos de percepción: sabores, temperaturas, roces, texturas, sonidos en dispersión, chasquidos y rumores. Se trata de una selección austera de pequeñas escenas y rituales compartidos que acompasa su ritmo a partir de un entramado sutil de imágenes en detención e imágenes en movimiento. Una sobriedad que se extrema en la selección de palabras árabes, un “vocabulario desecado” (Deleuze 1990) que vibra en intensidad y que condensa esas microescenas narrativas en puntos fulgurantes de sonoridad y sentido. Pequeños dísticos de traducción cuya función no es tanto reponer el significado de las palabras en árabe cuanto crear secuencias sonoras, líneas de fuga dentro del español cuya reverberancia se captura mejor en la distancia fragmentaria del recuerdo.

Esa extranjería constitutiva de la memoria precisa sus relieves a partir del personaje del abuelo Yusef, cuyos avatares Saer evoca para indagar la forma de una nación hecha de exilios

¹² El término “orientalizar” no responde, por lo tanto, a las clásicas reflexiones de Edward Said. Como se recordará, en *Orientalismo*, Said apela a las codificaciones imperiales que configuraron el “orientalismo”, un discurso que se produce desde el exterior Occidental y que aglutina una serie de motivos, declaraciones e imágenes que otorgan significación a “Oriente”. Este artículo se circunscribe a la presencia de lo oriental en *La grande*, y privilegia las representaciones nacionales de la inmigración árabe en Argentina. Sin embargo, vale aclarar que el tratamiento del tema varía en otras zonas de la obra en las que sí se recuperan esos motivos identificados por Said. En *Lugar* se problematizan por ejemplo algunos conflictos de geografía política, imperialismo e inmigración que tienen la *otredad* oriental en su centro (“Traoré” y “Madame Madeleine”).

múltiples y expande el mapa de la inmigración sobre el que ya se había explayado en *El río sin orillas*:¹³

pobres diablos que atravesaron el mar desde Génova, desde Galicia, [...] e incluso desde Dakar [...]; que venían de España y de Italia, de Siria y del Líbano, pero también de Portugal, de Marruecos, de Europa Central, de Serbia o de Bielorrusia, de Irlanda o del Japón, escapándole a la opresión, a la guerra, a los pogromes, al imperio otomano, a la policía secreta, a la persecución política o religiosa, al hambre, a la pobreza, al destino. Dispersos en la llanura [...] terminaban aglutinándose en ocho cuadradas cuadradas a las que llamaban un pueblo, sellando de ese modo el fin del nomadismo épico y el paso a la sedentarización agraria. (*La Grande* 90)

Como el padre de Saer, el abuelo Yusef llegó a orillas del Carcarañá a fines de los años veinte después de haber dejado Damasco, “*la ciudad más antigua del mundo*” (Saer, *La Grande* 90, subrayado en el original); formó allí una familia y continuó trabajando en el campo y en el almacén de ramos generales. Turco acriollado y católico, anticonservador y antiperonista, pudo forjarse un destino a pesar de todas las vicisitudes de la inmigración y la intemperie. Sin embargo, a pesar de haber vivido esa aventura “en la total certidumbre de su necesidad objetiva” (91), no puede comprender el conflicto con su hijo ni su prematura muerte. Efectivamente, después de haber probado las carreras de Arquitectura y Ciencias económicas, el padre de Nula irá declinando hacia el periodismo y la militancia política, y será asesinado en una pizzería de Buenos Aires en 1975, después de años de clandestinidad. La ausencia del padre de Nula, una ausencia política y divergente en la serie familiar, trastoca el mundo conocido de Yusef, que poco después del asesinato de su hijo envejece y enferma. Saer cierra el ciclo familiar de la inmigración apuntando una escena que quizás también reescriba y orientalice otro poema de Pedroni, el que el poeta le dedica a la muerte de su abuelo.¹⁴ Efectivamente, el abuelo Yusef muere después de un largo proceso de decadencia y abandono. Cuando Nula se acerca al cajón observa una vez más el “tatuaje azul, discreto, en el dorso de la mano derecha [...] tres puntos dispuestos en línea horizontal que siempre lo habían intrigado y aunque de chico le había preguntado a su abuelo qué significaban, nunca había obtenido una respuesta satisfactoria” (Saer, *La Grande* 93), tatuaje que también ha observado en otros árabes amigos de su familia. Recién muchos años después, al mirar en la televisión la ópera de Monteverdi *La vuelta de Ulises* y más precisamente la escena entre Eurístea y Ulises que reconoce al mendigo por una cicatriz en el muslo, Nula grita “¡Nostoi!” y abre el canto XIX de la *Odisea* para explicar el episodio:

entendió la finalidad de los tatuajes azules [...] esos signos escritos en la carne anticipaban el *nostos*, el regreso, del que daban por descontado que estaría tan alejado del

¹³ En *Figuras de la experiencia en el fin de siglo: Cristina Peri Rossi, Ricardo Piglia, Juan José Saer, Silviano Santiago*, Isabel Quintana retoma la idea de experiencia de Walter Benjamin “como ligada al intento, siempre frustrado, de rescatar los vestigios presentes de una comunidad plena ya definitivamente irrecobable en nuestra era post-aureática” (13). Esa comunidad que en los poemas de Pedroni se asumía todavía como forma plena de una nación en ciernes, revela en Saer sus fisuras porque el escritor desacraliza la “gesta colonizadora” de la invasión gringa cuando indaga los efectos disolventes que sobre la serie familiar de la inmigración imprimen tanto las políticas económicas del estado emergente como la irrupción conflictiva y brumosa de la violencia política del país en los años que antecedieron a la dictadura cívico-militar.

¹⁴ En “El entierro de mi abuelo” José Pedroni llora la muerte de su abuelo y coloca la bandera italiana como cifra de su origen inmigrante: “Por el camino blanco / se alargaba el cortejo. // A su paso, en las puertas, // se iba cerrando el pueblo. // Flor, crespón y bandera / de Italia sobre el féretro. // A pulso conducido / por los amigos viejos. [...] El ataúd bajaron / a un hoyo recién hecho. // Me incliné temeroso / para mirarlo adentro”. (s/p)

momento de la partida, que sus portadores volverían al lugar de origen tan desfigurados por las intemperies y las decepciones [...] que creían prudente muñirse de algún signo imborrable para ser reconocidos por quienes los habían visto partir, y seguían esperando, pacientes, su regreso. (Saer, *La Grande* 94)

En “Dislocación e intemperie: el viaje de vuelta”, Molloy advierte que la inquietud del regreso al hogar es precisamente la inquietud del reconocimiento. La vistosa bandera italiana que entra al pueblo en el poema de Pedroni es trocada por los discretos puntos azules que se dibujan sobre la mano del abuelo Yusef. El reconocimiento al que estaba dirigido ese tatuaje se aplaza para siempre y el regreso se torna imposible, porque, como subraya Molloy retomando a Van den Abbeele, el *oikos* al que se pretende volver puede provocar la mayor desorientación y nunca coincide con el punto de partida. Esta escena permite leer el otro “regreso” a la zona, el de Gutiérrez, y probar el funcionamiento de la *Odisea*, que aquí le ofrece a Nula la posibilidad de descifrar o imaginar el misterioso significado de esos signos.

La grande activa además algunas zonas de la biblioteca oriental presente en la cultura nacional. Nula exhibe ostentosamente las marcas árabes no solo por su aspecto físico,¹⁵ sino también por su doble inclinación al vino y a la filosofía. En esta yuxtaposición podría leerse otra forma de esa persistencia, sobre todo en relación a la importancia que el vino tenía para la poesía árabe (Martínez Peláez y Romero Torres 2001) pero fundamentalmente por la mención de las *Rubaiyat*.¹⁶ Como se recordará, Nula y Diana se divierten seleccionando frases de Omar Khayyam para utilizarlas con fines publicitarios para Amigos del vino, tarea difícil, advierten

porque el elogio del vino siempre viene acompañado en las *Rubayatas* por la reprobación violenta de alguna otra cosa, poder, religión, conformismo, muerte, temas excluidos de antemano del lenguaje publicitario [...]. Por ejemplo, una estrofa decía: *Esta noche, dos copas de vino, / me harán dos veces rico*, lo cual es conforme a los fines publicitarios, pero el tercer verso, *aunque antes rechazaré la razón y la religión*, resultaba inadmisibles en un mensaje comercial porque ofendía las veleidades racionalistas y los sentimientos religiosos del consumidor. (Saer, *La Grande* 174)

El fragmento expone las tensiones entre el lenguaje publicitario y la densidad filosófica de los poemas. En efecto, Omar Khayyam (1048-1131) escribió una serie de poemas –luego traducidos como las *Rubaiyat*– que celebraban el disfrute del vino, del erotismo y del amor, y advertían sobre la fragilidad y la condición efímera de la belleza. Reflexionaban además sobre la vacuidad del conocimiento y se mostraban proclives al libre pensamiento y en oposición a las instituciones. Khayyam ha sido reputado como un poeta y un filósofo materialista, escéptico y pesimista para quien no existía nada más allá de la materia, y el mundo estaba hecho a partir de la unión de partículas que funcionaban por mera casualidad.¹⁷ Como podrá observarse, esta visión es bastante similar a la que Nula vuelca en sus libretas sobre el caos que reina en el

¹⁵ Así, por ejemplo, la forma en que Gabriela descubre sus rasgos “árabes” cuando se encuentran en el camino que lleva a la casa de Gutiérrez y que la hacen identificarlo como “turco”.

¹⁶ Las *Rubaiyat* no sólo funcionan como el acento oriental que puntúa la doble actividad de Nula –comercio del vino y filosofía–, también permiten reconstruir un pequeño eslabón del “orientalismo argentino”. Hacia principios del siglo XX Gasquet advierte una valoración más positiva sobre el Oriente, en parte por “la creciente presencia entre el público letrado de un acendrado interés ‘real’ por muchos pueblos y culturas de Oriente” (Gasquet 4). En efecto, los poemas de Khayyam fueron parte de una difusión mayor de importantes obras orientales de ascendencia universal, como las *Mil y una noches*, el *Ramayana* o la epopeya del *Bhagavad-Gita*.

¹⁷ Se lee por ejemplo en una de las *rubaiyat*: “El vasto mundo: un grano de polvo en el espacio. / La vana ciencia de los hombres: palabras. / Los pueblos, las bestias y las flores de los siete climas: sombras. / El fruto de tu continua meditación: la nada” (Khayyam 30).

mundo, a pesar de que la defectuosa percepción sensorial de los hombres pretenda leer en el vuelo sincronizado de las mariposas o en el movimiento acompasado de un cardumen, un sentido de orden y armonía. En el ejercicio de recorte y rearmado de las *Rubaiyat* que ensayan Nula y Diana, la poesía de Khayyam devela lo que la lengua del comercio, del capitalismo y de la racionalidad moderna pretende ocultar: la existencia de la muerte y el sinsentido del universo. Sin embargo, será en la escritura de sus libretas –en las que se mezclan anotaciones relacionadas al vino y reflexiones filosóficas, recuerdos de infancia y observaciones de la naturaleza–, donde Nula pueda reescribir libremente al poeta persa y rendirle, quizás involuntariamente, tributo.

El episodio oriental de *La grande* se circunscribe, como intentó mostrarse, a una serie de prácticas, valores, palabras y referencias culturales que Saer conoció en su infancia y que formaron parte activa de la cultura nacional. Sin embargo, como el mismo Saer, Nula se aleja paulatinamente del mundo familiar árabe, –que ha quedado escindido después de la muerte de su padre–, “defrauda” las expectativas burguesas sobre su posible futuro como médico y pasa, podría decirse, “más al centro”, para comenzar a formar parte del elenco estable de personajes de la zona, a partir del encuentro fortuito y misterioso con Lucía Riera que intentará desentrañar durante años, y de su amistad con Soldi y Tomatis.

Conclusiones

Si efectivamente “el lugar al que se vuelve es, forzosamente, lugar de tránsito y a la vez lugar de elaboración: elaboración de sí mismo como otro, [...] de una patria imaginaria, construcción de *otro* relato” (Molloy 34), Saer regresa una vez más a la zona no sólo para alentar el encuentro radioso y cordial entre las diferentes generaciones de personajes, sino también para reelaborar ese espacio a partir de la emergencia “inédita” y tardía de la memoria de su infancia como hijo de inmigrantes sirios. La reflexión sobre el tópico “familiar” ocupa parte de la producción ensayística contemporánea a la escritura de *La grande* y permite advertir además que tanto en esta novela como en el resto de las obras tardías se narra la expansión familiar de los amigos de la zona (aparecen los hijos de Washington Noriega, Tomatis, Barco, Pichón Garay y Gutiérrez), aspecto que agudiza el sentido de *continuidad* entre los personajes (Sarlo 2016), y que podría vincularse a su impronta balzaciana (Abbate 2014 y Sager 2014) pero que además podría indagarse en relación con ese ajuste de cuentas que Saer entabla con el *principio de realidad* de su propia familia.

Como se vio, al menos en *La grande*, Saer no interviene en el terreno de discusiones políticas y estéticas sobre lo oriental. Del amplio repertorio de imágenes “orientales” sedimentadas en la cultura argentina –positivas y negativas– elige aquellas que forman parte de la memoria de la inmigración, y frente al “exotismo” y el “ensueño” usualmente asociado al mundo árabe, se propone aquí asimilarlo al mundo cultural criollo, aunque aquel guarde, sin embargo, sus particularidades y enigmas.

Obras citadas

- Abbate, Florencia. *El espesor del presente: tiempo e historia en las novelas de Juan José Saer*. Edivim, 2014.
- Arce, Rafael. *Juan José Saer: la felicidad de la novela*. Ediciones UNL, 2015.
- Bérodot, Solène y María Isabel Pozzo. “La inmigración sirio-libanesa en la ciudad de Rosario, Argentina: continuidades, desvanecencias e intercambios socioculturales.” *Amerika*, n.º 5, 2011, <http://journals.openedition.org/amerika/2746#quotation>.
- Bergel, Martín. *El oriente desplazado: los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

- Berger, John. "Cada vez que decimos adiós." *Cada vez que decimos adiós*, Ediciones de la Flor, 2013.
- Bestene, Jorge. "La inmigración siriolibanesa en la Argentina. Una aproximación." *Estudios migratorios latinoamericanos*, n.º 9, agosto 1988, pp. 239-268.
- Dalmaroni, Miguel. "La vuelta incompleta (una pintura)." *Bazaramericano.com*, 2005, pp. 1-5.
- De Diego, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?: Intelectuales y escritores en Argentina [1970-1986]*. Al Margen, 2003.
- Deleuze, Giles y Félix Guattari. *Kafka. Por una literatura menor*. Ediciones Era, 1990.
- Gasquet, Axel. "El orientalismo argentino (1900-1940). De la revista *Nosotros* al grupo *Sur*." *Latin American Studies Center, Working Paper*, n.º 22, The University of Maryland - College Park, 2008, <file:///D:/Downloads/2404-1-7021-1-10-20140218.pdf>.
- Gramuglio, María Teresa. "La variación y el retorno (2005)." *El lugar de Saer: sobre una poética de la narración, (1969-2014)*. Espacio Santafesino Ediciones; Editorial Municipal de Rosario, 2017, pp. 77-80.
- Hudson, Guillermo Enrique. *Una cierva en el parque de Richmond*. Buenos Aires Books, 2011.
- Khayyam, Omar. *Rubáiyát*. Guillermo Kraft Limitada, 1956.
- Klich, Ignacio. "Árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina de la primera mitad del novecientos." *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 1996, vol. 6, n.º 2, <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/issue/view/82>.
- Martínez Peláez, Agustín y Justo Romero Torres. "El vino en la poesía musulmana de al-Andalus." *DOURO Estudos & Documentos*, vol. VI, n.º 12, 2001, pp. 9-22, <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/9544.pdf>.
- Molloy, Sylvia. "Dislocación e intemperie: el viaje de vuelta." *Caracol. Revista do programa de pós-graduação da Área de Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana do Departamento de Letras Modernas*, n.º 10, 2015, pp. 22-36, <http://www.revistas.usp.br/caracol/article/view/114538>.
- Olea Franco, Rafael. *El otro Borges, el primer Borges*. El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Patruno, Luigi. *Relatos de regreso. Ensayos sobre la obra de Juan José Saer*. Beatriz Viterbo Editora, 2015.
- Pedroni, José. "Palabras a mi padre y a su digna herramienta." <https://josepedroni.es.tl/Otros-d--Palabras-a-mi-padre-y-a-su-digna-herramienta.htm>.
- _____ "El entierro de mi abuelo." <https://josepedroni.es.tl/Otros-d--El-entierro-de-mi-abuelo.htm>.
- Piglia, Ricardo. "Ideología y ficción en Borges." *Punto de Vista*, año II, n.º 5, 1979, pp. 3-6.
- Premat, Julio. "Dossier *La Grande*. Presentación." *Papeles de trabajo II. Borradores inéditos*, de Juan José Saer, Seix Barral, 2013, pp. 339-349.
- _____ "Saer: un escritor del lugar." *Héroes sin atributos*, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 167-202.
- Quintana, Isabel. *Figuras de la experiencia en el fin de siglo: Cristina Peri Rossi, Ricardo Piglia, Juan José Saer, Silviano Santiago*. Beatriz Viterbo, 2001.
- Russo, Miguel. "Lo imborrable." *Página/12*, 19 de febrero de 2017, <https://www.pagina12.com.ar/20832-lo-imborrable>.
- Saer, Juan José. *Glosa*. Seix Barral, 2006.
- _____ *El río sin orillas: tratado imaginario*. Seix Barral, 2003.
- _____ "En líneas generales puede decirse que...", "Una de las propuestas principales de *Nadie nada nunca*" y "José Pedroni". *Ensayos. Borradores inéditos IV*, Seix Barral, 2015, pp. 137-142, 143-154, y 196-198.
- _____ *La grande*. Seix Barral, 2005.

- _____ “Lo que era mejor a orillas del Paraná.” *Papeles de trabajo II. Borradores inéditos*, Seix Barral, 2013, pp. 55-56.
- _____ *Lugar. Cuentos completos*. Seix Barral, 2004.
- _____ “Mis tíos narradores” e “Historias de familia”. *Trabajos*, Seix Barral, 2006, pp. 73-77 y 171-176.
- Sager, Valeria. *El punto en el tiempo: Realismo y gran obra en Juan José Saer y César Aira* [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2014, <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1079/te.1079.pdf>.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Libertarias, 1990.
- Sarlo, Beatriz. “El tiempo inagotable.” *Escritos sobre literatura argentina*, Siglo XXI, 2007, pp. 317-320.
- _____ *Zona Saer*. Ediciones Universidad Diego Portales, 2016.